

mos ya aquellos días nublados, aquellas nieblas en tiempo de invierno, que jamás perjudicaban ni à nuestra salud, ni à las plantas: para que el suelo de México sea sano y fértil, necesita estar embebido de agua, como lo demostré en la Gaceta política.

Continuará la descripción topográfica en una de las memorias que, propicio el cielo, publicaré, y en la última sobre el particular asignaré el tiempo, la serie de números en que se han divulgado, para que el lector lea la topografía en orden. Por lo demás dispensame, lector amado, los defectos de mi insuficiencia: agrade, si tiene algun mérito, lo que llevo espuesto: las estaciones no dependen de lo que llevo escrito; una mano oculta; pero poderosa á lo infinito, distribuye las estaciones, hace que prosperen sus efectos; pero no me negareis que estos escritos, estas advertencias sirven á la posteridad: las observaciones de Hipócrates son la brújula que dirige á los atentos médicos espertos, y que se dedican con conocimientos á la asistencia del público en sus dolencias: mi suerte afortunada no me dedicó á esfera tan sublime; mas una ligera, y si se quiere, superficial aplicación á la física, y una tenacidad en observar lo que pasa, en este país, es lo que me ha movido á publicar estos cortos apuntes, que deseo se corrijan, que se critiquen. Siempre mi sana intencion será la que me consuele por haber con desinterés publicado lo que tengo observado, lo que debia publicar; continúen otros sugetos hábiles que traten con estension de las circunstancias locales de nuestro valle, en consideracion á las estaciones, para formar una topografía física, natural, médica, botánica, mineralógica, y entonces mi regocijo llegará á su complemento: tendré que admirar y no sufrir la crítica de los sábios y de los que no lo son, y de tantos que hablan solo porque tienen lengua. Basta por ahora de topografía, la que prometo continuará en la Gaceta núm. 32 ó 33, en donde finalizaré esta descripción, porque quiero dar gusto à los lectores variando de asunto, y por lograr tiempo, á causa de que es tanto lo que puedo decir, que me hallo perplejo respecto á lo que debo espresar, ó á lo que debo omitir; y si la impresion de esta Gaceta continúa, lo que espero porque me sobra ánimo para ello, tal vez por suplemento comunicaré algunas noticias. No todo se advierte de pronto, y la naturaleza en sus efectos es muy fugitiva, para que yo los advierta y los describa con proflijidad sin defecto.

P. D. En la Gaceta política del año de 89. Núm. 28, pág. 273 hablé del temperamento de México, y procuré demostrar con varias observaciones, á mi parecer convincentes, que no obstante de hallarse la ciudad á la orilla de la laguna gozaba de un temperamento muy seco. No faltaron eruditos que, sin mas fundamento que su autojo, mirasen mi asercion como una paradoja totalmente estraña. Pero otros, menos limitados, y capaces de conocer la fuerza de una demostracion, viendo que mis reflexiones no tenian respuesta, las adoptaron como propias, y las vertieron en estos términos en varias conversaciones. Yo ciertamente no puedo tener mayor complacencia, que la de ver estendidas las noticias que en utilidad del público procuro dar en mi Gaceta; pero no puedo disimular que me es muy sensible, que los que se aprovechan de ellas no sepan agradecerlas, y nombrar siquiera, por no padecer la nota de plagiarios, las obras de donde las sacaron. Mas en la república literaria siempre ha habido y habrá grajos literarios, que por tal de lucir su erudicion en las tertulias, se espongan á que en público se les despoje de aquellas plumas postizas de que procuran adornarse.

Gacetas de literatura de 4 y 18 de octubre de 1791.

El empeño que de algunos años á esta parte han tomado las naciones poderosas España, Francia é Inglaterra, en hacer nuevos descubrimientos en el mar del Sur; la utilidad del viage emprendido actualmente por orden de nuestra corte (1) para continuar y afianzar las observaciones

(1) Esta expedición al rededor del globo la dirige el Sr. capitán de navio D. Alejandro de Malaspina, muy experimentado en la marina pues tiene ejecutados tres viages felicísimos de Europa á las Filipinas: como dotado de profundos conocimientos supo escoger oficiales de marina muy espertos en la astronomia y demas ciencias naturales, como son un profundo naturalista, un diestro botánico, buenos dibujantes &c. por lo que á su regreso á Europa no dudó que logrará el mundo literario una obra de interés, y que vindique á la nacion de los insultos infundados con que la acometen ciertos escritores alucinados: se presentarán al público muchas noticias importantes respecto á la Nueva España, y que yacerian en el mas profundo olvido, si parte de los sugetos empleados en la expedición no hubiesen pasado de Acapulco á México.

nuestros españoles en los dos siglos anteriores; el amor á mi nacion, tantas veces manifestado en mis Gacetas, me obligan á traducir la memoria que el profundo astrónomo Pingre canónigo de santa Genoveba imprimió en 1774. La confesion de un extranjero en el tiempo en que los mas de los escritores ecstóticos procuran calumniar y aun denigrar á la nacion, es documento que colma de laureles á los españoles, y hace visible que casi no hay rincon en el mundo que no hayan visitado antes que las naciones rivales nos presentasen sus pretendidos descubrimientos.

Carta en que se comparan los antiguos y recientes descubrimientos ejecutados en el mar Pacifico al Sur de la linea equinoccial: por el Sr. Pingre, chanciller de la universidad de Paris, de la real academia de las ciencias &c.

Muy Sr. mio: Leí con regocijo las noticias que se comprehenden en los viajes que han publicado varios autores; pero nada me ha satisfecho tanto como los cuatro últimos viajes de los ingleses al rededor del mundo [viages de Cook]: pudiera agregar al de Mr. Bougainville, y el que emprende actualmente Mr. de Kerguelen, aumentará sin duda el número de descripciones útiles: en realidad de verdad no es la codicia la que incita á formar nuevos descubrimientos, una curiosidad digna del hombre, es la que lo dirige á estudiar y observar los diversos climas del orbe que habita; mas le estimula el adquirir nuevos conocimientos, que la sed funesta del oro: solicita registrar continentes, islas desconocidas, no para destruir, sino para civilizar á sus habitantes; no para destruir á sangre y fuego á sus semejantes, sino para formar ramos de comercio. (1)

La barbarie transforma países dilatados en interminables desiertos despues de haber presentado un teatro de crueldades inauditas: pero una filosofia juiciosa enseña al hombre á respetar á sus semejantes: su fin es indagar, y el mas debil descubrimiento le sirve de origen de mil cono-

(2) ¡Qué error. el de los hombres! Piensan que una estension grande de terreno es proficua, un puñado de tierra bien cultivado vale mas que centenares de leguas que no tienen otro mérito que su amplitud: ¡cuantos hechos ciertos podria referir! Pero lo reservo para ocasion oportuna. *Nota del traductor.*

cimientos útiles, y en la moral historia natural, ó ya en fin en la geografia: por ahora me limito á no tratar sino de los viages que recientemente han surcado al mar del Sur.

Yo publiqué una memoria (en 1767) (1) en la que espuse una analisis de las relaciones que presentó de sus viages Mendana, ejecutados en 1568 y 1595, de los de Quiros en 1606, de Maire en 1616, de Abel Tesman en 1643, y de Roggeveen en 1722: estos viajeros se encontraban muchas veces en las direcciones que llevaban; pero en sus diarios jamás se dice el que hubieran reconocido alguna isla anteriormente hallada, se solicitaban las islas de Salomon y de Sta. Cruz, descubiertas por Mendana; las que costó Quiros y la grande isla que nombró tierra austreal del Espíritu Santo; se intentaba al mismo tiempo descubrir un continente austreal, al que la imaginacion auxiliada de racionios, suponía una estension muy vasta: si semejante continente ecsiste, es inútil solicitarlo mas allá 30 grados de la latitud austreal.

El primer viage de la coleccion que compone los cuatro volúmenes [aplaudido por Pingre] comienza por la expedicion de Comodoro Byron en 1764, y termina en 1766, y es el que contiene menos descubrimientos en el mar del Sur: parece que Byron se dirigió al Norte de las islas, que descubrió el español Quiros; á lo mas se podia inferir que la isla del *Peregrino* de Quiros es una de aquellas á que el Byron impuso el nombre de isla *del Rey Jorge*, puesto que la longitud es la misma, y la latitud no discrepa sino en un grado, la colocacion de la mayor parte de las islas de Quiros mas bien se adivina que se funda en observaciones suficientes: en ocasiones no me ha sido posible arreglarme acerca de la estima de lo que caminaba el vagel.

En 21 de junio de 1765 navegó el Comodoro entre una prolongacion de rocas distantes una legua ácia al Norte, y una ó muchas islas que se dejaron al Oest Norueste, y que se registraron despues al Norte y Nordeste.

Los arrecifes impedían acercarse á estas islas para registrarlas: se presentaron fértiles y muy pobladas: la cadena de rocas descubiertas ácia el Sudoeste es en 10 grados

[1] Se han omitido las notas del original por no ser del asunto.

15 minutos de latitud austreal, y de 169 grados, 28 minutos al Occidente del meridiano de Londres, ó de 208 grados 7 minutos respecto á la isla de Fierro.

Comodoro Byron creyó al punto que estas islas eran parte de lo que los españoles nombraron islas de Salomon: me hallaba inclinado á creer esto: la continuacion de rocas comprendia probablemente la isla solitaria, descubierta por Mendana en 1595; esta isla es pequeña, y poco elevada: la grande distancia en que se halla, pudo impedir no la avistase el Comodoro, porque se dirigia por el Norte de estos arrecifes, y Mendana probablemente dirigió su derrotero por el Sur: Byron nombró islas del *Peligro* á las que en su navegacion dejó al Norte, y caminó por la direccion del Norueste, y no adquirió algun otro conocimiento respecto á las islas de Salomon. El capitan Carteret en mayo de 1767 se encaminó por el mismo rumbo, y no registró alguna tierra; mas lo atribuyó á las fuertes neblinas porque siempre observó muchas aves que volaban inmediatas á la nao. Si la colocacion que he determinado respecto á las islas de Salomon es esacta, el Comodoro Byron y el capitan Carteret no debieron encontrarlas porque se engolfaron muy tarde para navegar á 10 grados de latitud austral, ó 10 grados y medio, lo que les impidió descubrir la isla de S. Cristobal ó la de Guadalcanar. Por lo perteneciente á la parte occidental de estas islas, puedo asegurar que no pasa de 7 grados y medio de latitud: no puedo persuadirme á lo que espone el capitan Carteret, tom. I pág. 238, que el Comodoro Byron habia alejádose de los límites septentrionales del Oceano, en donde se establecen las islas mencionadas.

La segunda parte de la coleccion comprehende el viaje del capitan Carteret, ejecutado en 1766, 1767 y 1769: este náutico recorrió las islas que creyó con probabilidad era la tierra avistada por Quiros; mas este infatigable navegante no habia reconocido un dilatado continente, sino una multitud de islas; véase el compendio de su viaje que tengo publicado en virtud de lo que dijo Torquemada en su monarquía indiana. [1] La isla de Pitcairn, la primera que

(1) Con dolor he visto en una reciente obra atacado el mérito de Torquemada por quien acaso leyó con superficialidad su monarquía indiana: quítense á esta obra los defectos de su siglo, esto es, digresiones impertinentes: acómódese al estilo del dia, y Torquemada será

descubrió Carteret en el mar del Sur, acaso será la misma que Quiros nombró de la Encarnacion en sus primeros descubrimientos: la primera se halla en 25 grados 2 minutos de latitud, y en 244 grados de longitud: [1] la de la Encarnacion en 25 [2] de latitud, y 243 de longitud, un grado de diferencia que yo supongo no merece especial atencion.

De esta isla el capitan Carteret no abanzó ácia el Norte lo suficiente para reconocer las otras islas descubiertas por Quiros; pero precisado á retirarse del mar del Sur, arribó á un conjunto de islas, á las que nombró islas de la reina Carlota: á la principal acomodó el nombre de Egmont (sin duda era su patrono); pero añade (para triunfo de los españoles) ciertamente es la misma á la que los españoles comandados por Mendana en 1595 nombraron Santa Cruz, y en esto no se me presenta la mas ligera duda; el volcan situado al Norte de las dos islas, la semejanza idéntica de la bahia de Trevanion, que quiso así nombrar el capitan Carteret, y que los españoles comandados por Mendana nombraron bahia graciosa, y la misma situacion geográfica de las dos islas, no permiten dudar de que los españoles fueron los primeros que surearon estos mares. Dije la misma situacion, porque la latitud de la parte septentrional de la isla de Egmont es de 10 grados y 20 minutos: el error de 20 minutos es muy compatible con la imperfeccion de los instrumentos astronómicos de que se usaba en el siglo diez y seis: la longitud de la isla de Egmont es de 182 grados: es cierto tengo establecida la de Santa Cruz en 190, y he ma-

nuestro Titulivio. Ya está demasiado verificado como es el archivo en que deben instruirse los que quieran saber lo que fué la Nueva España hasta los principios del siglo anterior. No faltan ciertos eruditos [si merecen esta denominacion unos hombres sin discernimiento y juicio] que hablan con desprecio de tan recomendable autor; mas su monarquía indiana, la calzada de S. Cristobal que construyó y otras obras públicas manifiestan que era un literato de mérito, un arquitecto sábio y económico, prendas muy recomendables: ¿quien acierta en todo? Respetemos á Torquemada, y tributemos á su memoria los elogios que tan justamente se le deben.

[1] Tom. 1. pág. 232, se lee 20 gr. 2 min. este es error de impresion.

[2] Tengo reducidas las longitudes á la isla del Fierro. *Nota del Pingre.*

nifestado no podia estar situada mas al Oriente; pero he dejado á otros una plena libertad de acercarla hácia al Occidente. En el día 17 de octubre de 1695 en la isla de Santa Cruz la luna en su orto se presentó totalmente eclipsada, y por mis cálculos tengo establecido que la longitud de esta isla no escede de 184 grados 30 minutos. Pudiera añadir que dicha longitud no es sino de 182 grados, si la luna en su orto se hallaba eclipsada despues de diez minutos, lo que era muy posible; pero en aquellos tiempos no podia saberse por falta de tablas exactas: no obstante me resolví á situar á la isla de Santa Cruz en 190 grados para no separarme demasiado de los geógrafos que establecian su longitud de 200 grados y aun de 210.

En la tercera parte se presenta el viage del capitán Wallis ejecutado en 1766, 67 y 68, y en fin la cuarta que es la mas estensa, la mas circunstanciada, y la que presenta mayor interés, y comprehende el viage del capitán Cook ejecutado en 1769, 70 y 71, á quien acompañaron los sábios Green, Banks y Solander.

El capitán Carteret partió de la Inglaterra con el Sr. Wallis; pero en el día 11 de abril de 1767 al salir del estrecho de Magallanes el viento, ó una fuerte niebla y el mar en tormenta los separaron; de lo que ha resultado la utilidad de dos viages al rededor del mundo, habiendo debido sin aquel contratiempo verificarse tan solamente uno: tengo ya tratado del que imprimió el capitán Carteret.

Los capitanes Wallis y Cook se encaminaron mas al Oeste que Carteret: despues se dirigieron mas al Norte, y habiendo llegado al paralelo de 20 grados, se mantuvieron en su vecindad bastante tiempo, lo que les proporcionó el registro de una grande porcion de islas, de las que muchas deben contarse entre los descubrimientos de Quiros. Las que con Quiros nombró *San Telmo*, los *cuatro Coronados* y *S. Miguel*, acaso son las mismas que el capitán Wallis nombró *Pentecostés*, *la Reina Carlota*, *Egmont*, *Glocester*, *Cumberland*, y la del *Príncipe Enrique*, *la Conversion de S. Pablo* de Quiros, y á la que nombró *Diez* ó *Decima*, pueden ser las mismas que Cook descubrió y que nombró *Lagon del Cabo Thrumb*, y del *Arco*; la *Sagitaria* de Quiros acaso es la que Cook nombró *los dos Grupos*, ó con mayor fundamento *la isla de Otahiti*: (1) la latitud es ca-

(1) Bounguiville escribe *Taiti*, los ingleses dicen *Otahiti*. Como

si la misma que establecen Quiros y Cook; algunos grados de diferencia en la longitud no deben hacer mucha fuerza, á causa de la imperfeccion de los instrumentos de que usó el capitán Quiros. Si la isla de los *Grupos* de Cook es la *Sagitaria* de Quiros, su *Fugitiva* puede ser la misma á que el capitán Wallis impuso el nombre de *Osnabrug*; ó si, lo que me parece mas probable, *Otahiti* es la *Sagitaria* de Quiros, la isla de *Ulietea* ó las del *Loord Hovve* y de *Scilli* del capitán Wallis podran ser las que especificó Quiros por *Fugitiva* y *Peregrino*. Finalmente me hallo muy distante de presentarme fiador acerca de la identidad de todas estas islas; tan solamente juzgo como muy verosimil, que estas islas descubiertas por Quiros, por los capitanes Carteret, Wallis, Cook y Bougainville pertenecen al mismo archipiélago, y que á lo menos algunas reconocidas por los referidos navegantes habian sido descubiertas hace mas de dos siglos por el español Quiros.

De Otahiti el capitán Wallis se dirigió ácia el Poniente, y descubrió en 13 de agosto de 1767 dos islas á las que nombró *Boscavven* y *Keppel*; estas fueron nombradas *Cocos* y *de los Traidores* por Santiago le Mayre, que ciertamente las descubrió en 1616.

El capitán Cook al partir de Otahiti se encaminó al Sur, y despues hácia á la Nueva Zelanda, á la que registró dando vuelta por todas sus costas: Abel Tasman en 1643 no reconoció sino una parte de las costas occidentales: finalmente el capitán inglés costeo toda la parte oriental de la Nueva Holanda desde 38 grados hasta 11 de latitud austral.

Por lo que pertenece á la tierra austral que Quiros llamó del Espíritu Santo, muchos han intentado vertir graves dudas para negar su existencia; pero Quiros no era un visionario iluso, sus memorias existen y le acompañaban testigos de sus descubrimientos; ¿con qué ánimo se hubiera presentado formando repetidas instancias al Sr. D. Felipe III para que se estableciese una poblacion numerosa en un pais que no existia sino en su imaginacion? Entretanto combinando todos los recientes viages, me parece cierto ó que semejante tierra no existe, ó que no es diversa de la mayor y mas septentrional isla de aquellas que descubrió y nombró *Cyclades* Mr. de Bougainville. Véase la lámina

analizo obras inglesas me conformo á su ortografia. *Nota de Pingre.*

diez de la relacion de su viage, primera edicion. La bahia, cuya entrada está al Sudoeste de dicha isla, es la de San Felipe y Santiago, en la que desembarcó Quiros; por lo menos creo le convienen todos los caracteres: corre de Norte á Sur, su entrada puede ser de ocho leguas, su costa oriental de doce, y la occidental de quince. Si Mr. Bougainville se hubiera internado en la bahia, el registro del puerto de la Veracruz, colocado entre la embocadura de dos rios, las medidas de su profundidad con la sonda, y la naturaleza del fondo, hubieran disipado aun la mas ligera duda: la latitud es la misma con sola la ligera diferencia de quince á veinte minutos. La longitud de la Nueva Cyclada es de 186 grados. Yo he colocado la bahia de Quiros en la aprosimacion de 195: no he procedido á esto sino en virtud de una estima muy delicada, y aun creo haberme acercado á la realidad, si la estima ó cómputo no me ha engañado sino en nueve grados.

Finalmente, Quiros advierte, que en la vecindad de la tierra del Espíritu Santo se hallan siete islas de bastante consideracion, y muchas otras muy pequeñas, como tambien que una de las mayores, distante casi doce leguas del puerto de la Veracruz, tiene por lo menos cincuenta leguas de circunferencia: toda esta descripcion conviene á las grandes Cycladas, y la grande isla probablemente es la misma que se registra al Sudoeste en el mapa de Mr. Bougainville: tan solamente dos dificultades pueden mover alguna duda. Los antiguos geografos colocaron en la parte mas oriental de la tierra austral el cabo mas abanzado, cerca del cual Quiros ancló, y la bahia de la grande Cyclada, que creo yo ser la de S. Felipe y Santiago, se halla al Sur de la isla. Es verdad que en mi carta marina del mar del Sur me han servido de guia los antiguos geografos, porque no tenia fundamentos para contradecirlos; pero no tengo alguno para autorizar que procediesen con exactitud en la colocacion que asignaron á dicha punta. Ni Quiros, ni Torquemada, ni Figueroa nos han manifestado ningun indicio para aclarar esto. Entretanto fué necesario asignarle una posicion: se le estableció al Oriente de la isla, y se padeció engaño: Mr. Bougainville observó que el cabo se hallaba al Sur de la isla, y así ya es necesario corregir las cartas.

La estension de la tierra del Espíritu Santo presenta la segunda dificultad: todo lo que dicen los antiguos está

sujeto á equivocaciones. Quiros en sus memorias dice tan solamente, que se habian descubierto tres partes de este dilatado continente. Figueroa, que escribió pocos años despues del regreso de Quiros, especifica que los descubrimientos se estendieron á veinté leguas de costas montuosas, y que dichos descubrimientos daban esperanzas de ejecutar otros muy útiles en lo interior del pais. Hasta aqui no encuentro cosa que no pueda concordarse con los descubrimientos de Mr. Bougainville; pero el citado Figueroa añade, que Luis Baez de Torres habiéndose separado de Quiros, descubrió muchas islas abundantes en oro, en perlas, especerías, y que siguió el rumbo de una costa que se estendia ochocientas leguas. Ochocientas leguas españolas ocupan mucho en nuestro globo; pero supuesto, y no concedido, que Torres hubiese costado ochocientas leguas de costas, falta el especificar á qué terreno pertenecian tan dilatadas costas; si en realidad se costearon por el descubrimiento de tanta riqueza, probablemente no pertenecen á la tierra del Espíritu Santo: ¿qué impide creer que dichas costas sean las de la Nueva Holanda? Si las memorias de Torres aun existen en España, y si algun literato celoso por el bien público se dedicase á sacarlas del polvo del olvido, ministrarán las luces necesarias para aclarar estos puntos de geografia nautica. [1]

En conclusion: los recientes viages ejecutados al rededor del mundo nos han ministrado conocimientos ciertos de la verdadera situacion de la isla de Santa Cruz descubierta hace casi doscientos años por Mendana [español] es tambien verosímil que los recientes viajeros han reconocido (no descubierta) las islas que descubrió Quiros al principio del siglo pasado, y aun la tierra austral del Espíritu Santo, término el mas occidental á que se estendieron los descubrimientos del célebre navegante español Quiros. Y finalmente, que es muy probable que el Comodoro Byron y el capitán Carteret han costado con mucha aprosimacion las islas de Salomon, las que hubieran hallado, si entre los grados 200 y 220, tomando por primer meridiano la Isla

(2) Así hemos visto publicarse la célebre obra botánica de Hernandez, que yacia olvidada en el rincón de una biblioteca: será tanto lo que se encuentre de lo que los españoles ejecutaron antes, que mas de cuatro dudas se desvanecerán. *Nota del traductor.*

del Fierro, hubiesen seguido un paralelo mas boreal de dos ó tres grados, que el que siguieron en su derrotero.

En cuanto à la tierra nombrada de Davis, Commodoro Byron,, Carteret, Mr. Bongaiville en vano la han solicitado: creo haber probado con sólidos fundamentos en la memoria anteriormente citada, que la existencia de esta tierra no se funda sino en una falta de impresion que se cometió en la relacion del viage de Vafer. Una parte de mis reflexiones sobre este asunto, se halla repetida en la nueva coleccion tomo I pág. 228.

Gaceta de literatura de 1 de noviembre de 1791.

En la Gaceta de literatura núm. 29 prometí continuar la descripcion topográfica de México en el núm. 32 ó 33 de esta cuarta subscricion, y en efecto la hubiera diferido hasta entonces, si varios motivos particulares no me obligasen à hacerlo en el presente. Y para dar principio à ella, desde luego digo que todos los americanos debemos estar sumamente reconocidos à la divina Providencia, por habernos colmado tan à manos llenas de tantos beneficios, y habernos colocado en un paraíso de delicias, como es el ameno valle de México, en donde con admiracion se ven reunidas todas las ventajas y cualidades físicas que se hallan repartidas en los otros climas. En realidad de verdad, en México se hallan dos cualidades tan apreciables, que con dificultad se hallarán en otro país. Un temperamento muy benigno, (1) y una abundancia increíble de comestibles, aun en el mayor rigor del invierno.

(1) El termómetro espuesto al Norte en esta ciudad, en mis observaciones de 1776 y 1791, presentó tan solamente un descenso abajo de uno ó dos grados del término de la congelacion; pero lo que debe asombrar es el que à una hora de nacido el sol ya sube à 10 grados: en su mayor ascenso dentro de las piezas tan solamente lo he visto ascender à 18 ó 20 grados: bien es verdad que espuesto à la luz del sol à las tres de la tarde, término del mayor calor (aquí) sube hasta 45 y aun à 50 grados, cuando en la sombra la expansion del licor no pasa de 20 à 22 grados, y si se toca un metal ó un madero al medio dia ó despues, no se puede sufrir el calor que se experimenta: pero lo que debe admirar es, que un calor tan activo no cause aquellos efectos que dañan à los hombres en Europa, y que los médicos conocen por *insolacion*; en los meses de mayo y junio, que es el tiempo en que los rayos solares

¿Quien no debe admirarse al ver que en los dias de Navidad están los mercados llenos de vitualla, aun de aquella que conservada en Europa por medio del vinagre y de la sal, se presenta en las mesas opíparas como signo de riqueza y de esplendor? No sucede así en México: en la vigilia de Navidad el mas desdichado artesano se reputaria por infelicísimo, si al anochecer no viese su cocina proveida con lechugas, zanahorias, betabeles, y en una palabra, con todas aquellas plantas que los italianos, naturalmente inclinados à devorar legumbres, miran como los mejores platos de sus mesas.

¡Jardineros europeos que à fuerza de invernáculos y de un escesivo cuidado lograis presentar en el invierno à vuestros amos algunos granos frescos de habas, de alberjon (que en el país conocemos por chicharos) como el triunfo de vuestros conocimientos, pasad à los mercados de México, y vereis como en todos los dias del año, toda especie de vituallas, ya europeas, ó propias del país, se venden con mucha abundancia, y por consiguiente à precio cómodo!

Mas para dar una idea de la abundancia de México. voy à formar aquí un ligero informe práctico, porque esto importa mas de lo que se juzga à primera vista, à los conocimientos científicos. Desde el mes de noviembre hasta marzo, en que finaliza el invierno, el público careceria de varias especies de vitualla, à causa de las heladas, si México no se hallara tan poco distante, como se halla de las tierras calientes: los habitantes de estas saben que en dicho intermedio se les proporciona vender los frutos de sus sementeras: en virtud de esto los siembran y conducen à México. Las principales que nos vienen de las tierras calientes en tiempo de invierno son el gitomate, tomate, chile fresco y calabazas tiernas: estos frutos provenientes de plantas que perecen por las heladas en el valle, fructifican en países muy cercanos à él, por lo que en todos tiempos en México se venden piñas; este fruto delicioso que los estrangeros conducen confitados en azucar à Europa, y que venden à pre-

son aquí muy activos, las gentes del campo se ocupan en sembrar, en cosechar, y jamás se quejan de dolencias: ¿se hà oído que algun operario muera subitamente por ocuparse en caminar, ó trabajar en el campo al tiempo que el sol arroja sus mas vigorosos rayos, lo que se lee en las obras publicadas en Europa acontece muy à menudo en dicho país?